

## TENDENCIAS DE LA POBLACION EN GUADALAJARA

Ricardo García Palacios

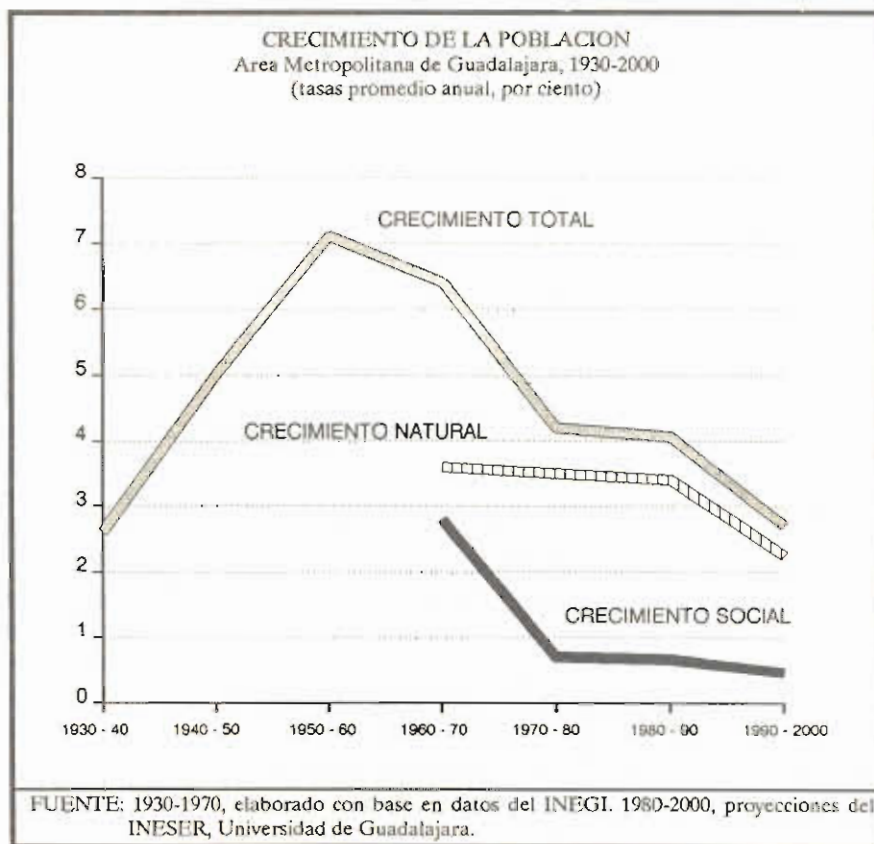
El Area Metropolitana de la ciudad de Guadalajara es una de las de mayor crecimiento de la República Mexicana, y también se cuenta entre las que a nivel mundial crecen más rápidamente. Lo anterior básicamente es resultado del dinamismo económico que ha experimentado la ciudad, el cual ha generado fuertes corrientes de inmigrantes. Se estima que en 1986 el 32.3 por ciento de la población de la ciudad era inmigrante<sup>1</sup>.

En su origen, el crecimiento demográfico de la ciudad puede atribuirse al desequilibrio económico existente entre ella y el campo, el cual determinó que la zona urbana, con mejores expectativas de empleo y bienestar, atrajera corrientes migratorias que en ocasiones eran tan grandes como el mismo crecimiento natural de sus habitantes. La población migrante tiene mayor peso según se retrocede en el tiempo, en 1972, el 42 por ciento de los habitantes de Guadalajara eran migrantes y 40 por ciento de ellos ya había llegado diez años antes<sup>1</sup>. En la actualidad, el número total de migrantes frente al volumen de población es menor y continuará reduciéndose, pese a que la motivación principal para cambiar residencia hacia Guadalajara aún está vigente; no obstante, su peso relativo seguirá siendo considerable.

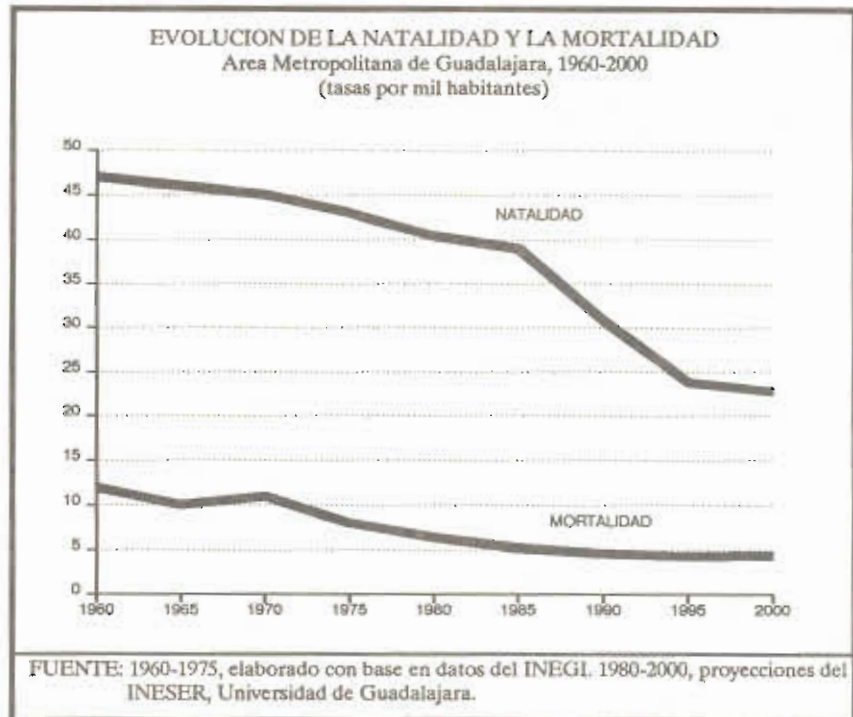
El crecimiento natural de la población tapatía, determinado por la diferencia entre natalidad y mortalidad, también ha disminuido de niveles de 3 por ciento al inicio de la década de los ochenta a poco menos de 2.5 hacia el final de dicho periodo; se espera que para el año 2000 se reduzca a 2 por ciento. Lo anterior es resultado principalmente de reducciones en la natalidad. Esta tendencia se explica por la baja en los niveles de fecundidad que

ha experimentado la población mexicana, en particular de las áreas urbanas; y porque los esquemas de baja natalidad, característicos de las zonas urbanas, son adoptados con bastante rapidez por los nuevos migrantes hacia ciudades<sup>2</sup>; si a ello se agrega el hecho de que los migrantes a Guadalajara de los últimos años tienen en su mayoría orígenes urbanos, entonces dicha tendencia es ampliamente justificada.

La población de Guadalajara ha adquirido una fisonomía particular y distinta a la de diez o veinte años antes. Tiene ahora una dinámica y una estructura tales que están influyendo de manera decisiva sobre el sector económico de la ciudad; lo anterior es razón fundamental para conocer en detalle sus características y tendencias a fin de estar en posibilidad real de guiar adecuadamente su desarrollo.



El crecimiento y la estructura de la población inciden sobre la actividad económica de la ciudad a través de los flujos de oferta y demanda que genera<sup>3</sup>. Por el lado de la oferta, el tamaño de la población en edad de trabajar, así como los cambios en la composición de dicho segmento por sexo, nivel educativo y calificación para el trabajo, configura una determinada estructura de población que define tanto el número de personas que pueden tomar parte en procesos productivos como en la productividad que se puede esperar de ellos y los sectores y tareas en que pueden desempeñarse. En especial el exceso de oferta de mano de obra puede ocasionar, entre otros factores, depresión de niveles salariales o flujos de población hacia actividades de subsistencia fuera de los cauces formales de la economía.

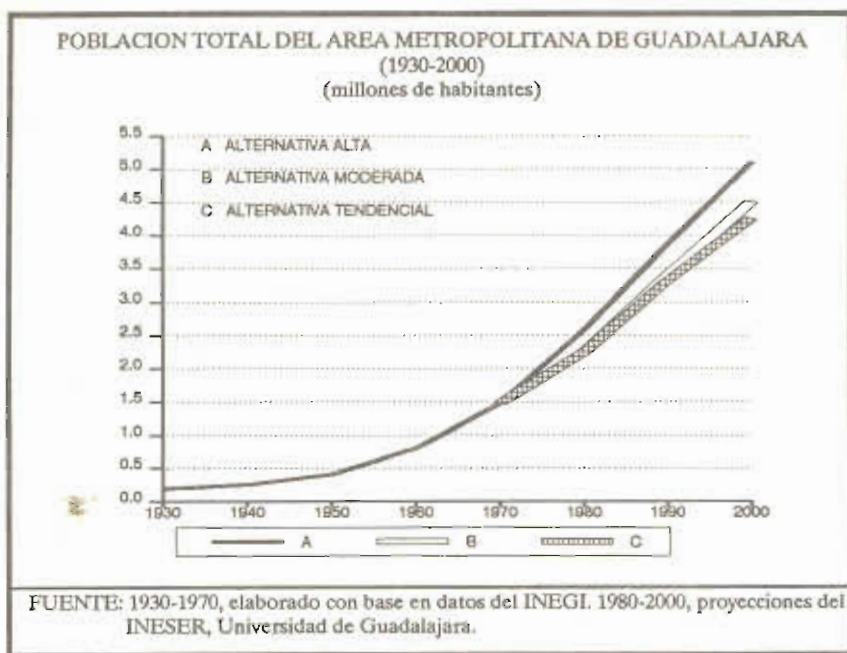


Por el lado de la demanda, la población influye directamente en la economía a través de su gasto en consumo de bienes y servicios, tanto privados como públicos. La demanda de vivienda y bienes y servicios estrechamente vinculados a ella, especialmente el suelo urbano, son muy influenciados por los cambios demográficos. Además, cuando la oferta de servicios públicos no satisface las demandas de la población, éstos constituyen fuentes importantes de desequilibrios e insatisfacciones que demeritan la calidad de vida de los habitantes de la ciudad. Una posible consecuencia es la presión, a la alza, de los presupuestos públicos y el costo, en impuestos, de los servicios. Por otro lado, también los cambios demográficos van a influir en los niveles y estructuras de consumo, originando que la actividad económica adquiera rasgos muy específicos a fin de satisfacerlo; igualmente, en el ámbito financiero, la aglomeración urbana y los cambios en la estructura por edad de la población generan necesidades para las cuales se requiere que exista una actividad especializada.

Los poco más de 3 millones 872 mil habitantes que se estima tiene Guadalajara en 1990<sup>4</sup> han crecido a una tasa promedio anual de 3.98 por ciento durante los últimos cinco años; la alternativa más alta de las

proyecciones del INESER indica que durante el siguiente quinquenio la población aumentará a un ritmo de 3.12 por ciento anual hasta alcanzar en 1995 4 millones 525 mil habitantes y 5 millones 097 mil en el año 2000, creciendo 2.38 por ciento anual. Lo anterior suponiendo que la actividad económica del Área Metropolitana seguirá teniendo fuerte dinamismo y que por lo tanto subsistirá el factor de atracción migratoria; que la natalidad seguirá un curso 10 por ciento superior al que esperaba el Consejo Nacional de Población a nivel nacional, si bien apunta hacia una declinación paulatina; y que la mortalidad no disminuirá más allá de un punto razonable dado los niveles de salud y alimentación que se espera prevalezcan en la ciudad. Además, estas proyecciones parten de la base de que la población del censo de 1980 estuvo subestimado en aproximadamente 15 por ciento. Los efectos de esta población creciente sobre la economía de la ciudad pueden analizarse a través de sus flujos de oferta y demanda.

En primer lugar salta a la vista la oferta de mano de obra que estará presionando por obtener un empleo. Durante 1990, más de 1 millón 300 mil personas de 12 años y más forman la fuerza de trabajo tapatía y de ésta 7.9 por ciento presiona el mercado de trabajo ya sea buscando un empleo que no tiene, o bien de-



seando encontrar un trabajo distinto al actual<sup>5</sup>. Para el año 2000 la población de Guadalajara ofrecerá cerca de medio millón de habitantes más en disposición de trabajar, considerando que cada vez en mayor medida la mujer se integrará a la actividad productiva remunerada, esto significa que deberán crearse aproximadamente 50 mil empleos anuales durante la década. Por lo anterior, la actividad económica deberá prepararse para tener las suficientes vacantes; de no ser así se corre el peligro de que esa porción de la fuerza de trabajo que busca acomodo y no lo encuentra se dirija hacia actividades de subsistencia en la economía subterránea, muchas de ellas con características de subempleo y baja productividad; y otra parte de la población pasará a formar parte del desempleo abierto, con las consiguientes presiones de tipo social y político que ello ocasiona.

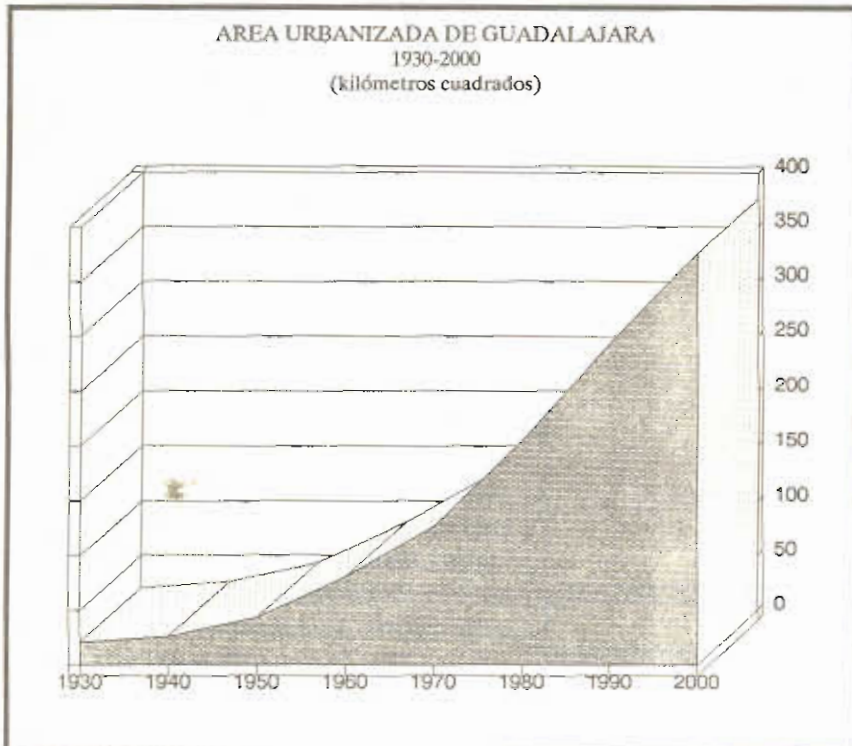
El tipo de mano de obra que ofrecerá la población a lo largo de esta década tiene que ver con el perfil educativo que logre la misma. Si bien la educación es al mismo tiempo demanda de un servicio, proporciona a la oferta una calificación tal que le permite su mejor asimilación a la actividad económica vigente. Por lo tanto, es necesario planear el tipo de calificación que van a requerir las generaciones jóvenes que en este momento ya están estudiando, para que tengan la preparación más adecuada que les permita integrarse a la economía durante los próximos diez años.

Los cambios que se han observado en los perfiles educativos de las nuevas corrientes migratorias indican que cada vez el migrante a Guadalajara viene con mayor calificación para el trabajo industrial y en los servicios<sup>1</sup>. Ahora es necesario conjugar las necesidades futuras de la industria de Guadalajara y de la nueva que vendrá a establecerse, previendo sus requerimientos, para que la población pueda adaptarse a ellos ofreciendo la mano de obra con la calificación deseada.

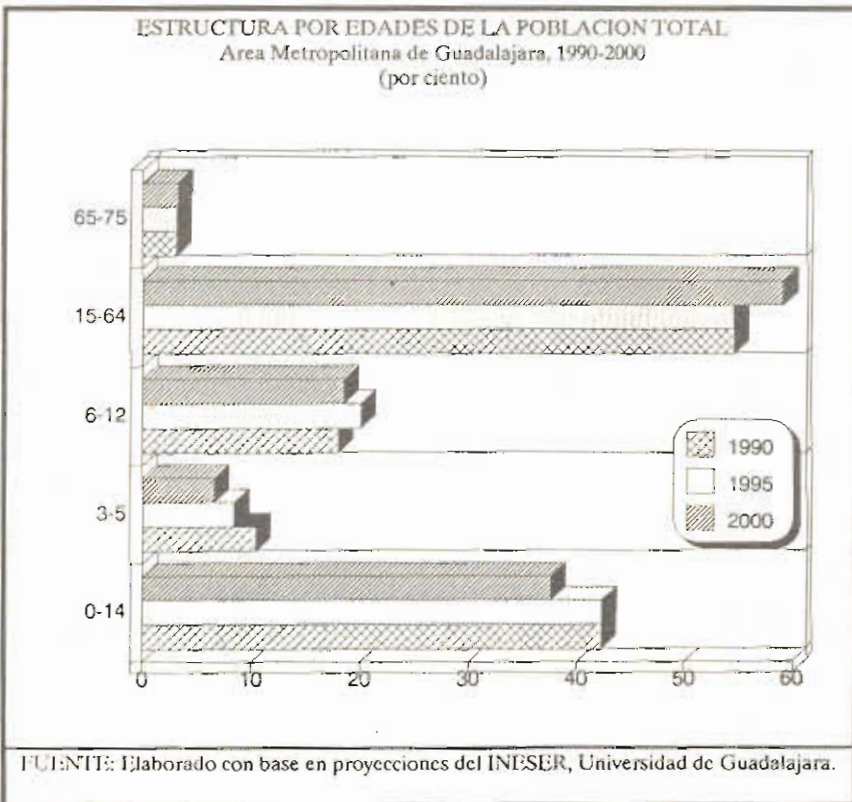
Como demandante, la población tapatía va también a determinar en gran medida el perfil económico de la ciudad. Quizá lo más notable sea el requerimiento de vivienda y suelo urbano, así como el crecimiento físico de la ciudad misma. En 1990 el Área Metropolitana de Guadala-

jara ocupa aproximadamente 294 kilómetros cuadrados<sup>6</sup>, para fines de siglo se necesitarán urbanizar 82 kilómetros cuadrados más, esto es, 8.2 kilómetros cuadrados anuales, una superficie equivalente a la que tiene el centro de la ciudad desde la Calzada Independencia hasta la Avenida López Mateos y desde la Avenida Washington hasta la Av. México-San Felipe, y ello sólo para áreas habitacionales y sus servicios sin contar lo necesario para fines industriales y comerciales. Como se ve, el esfuerzo de inversión en construcción será sumamente intenso. Se requiere desde ahora planear este crecimiento, identificar el suelo a urbanizarse y reglamentar eficientemente la construcción para que la ciudad crezca en forma ordenada. Es necesario prever la demanda por materiales de construcción y de equipamiento, así como de servicios para el sector. Asimismo, se deberá considerar a quienes demandarán viviendas a fin de adecuar dicha oferta a sus capacidades de pago.

Otro factor de demanda que la población genera es el relativo a servicios públicos y educativos. Los primeros en su mayoría van asociados a las nuevas áreas urbanizadas. La expansión física de la ciudad implicará que dentro de los servicios públicos que se demanden el de transporte ocupe una posición relevante, de ahí la necesidad que la planeación urbana considere las futuras necesidades y adopte esquemas más eficientes para la prestación del servicio y aban-



FUENTE: 1930-1980, elaborado con base en datos del Departamento de Planeación y Urbanización del Estado de Jalisco. 1980-2000, proyecciones del INESER, Universidad de Guadalajara.



FUENTE: Elaborado con base en proyecciones del INESER, Universidad de Guadalajara.

done los actuales métodos que han probado su ineficacia. Para que en el futuro la ciudad cuente con un sistema de transporte apropiado que, entre otras características, supla el uso del vehículo particular, es necesario actuar desde ahora. Las consecuencias ecológicas de las decisiones que se tomen son evidentes y determinarán el tipo y calidad de vida que tendrán los habitantes de la ciudad.

Por lo que toca a servicios educativos, éstos van a ser demandados con base en el monto y estructura de la población que se espera atender. Hasta el presente año el grupo de niños de 3 a 5 años que requiere educación preescolar ha aumentado en forma sostenida de tal forma que actualmente constituye poco más de 400 mil; sin embargo, las proyecciones indican que en el futuro este volumen va a iniciar un ligero descenso, por lo que la planeación educativa deberá considerar que durante el resto de la década los esfuerzos en educación preescolar deberán centrarse más en aspectos cualitativos que cuantitativos. En cambio, el grupo de niños de 6 a 12 años que demanda básicamente educación primaria seguirá aumentando hasta obtener en el año 2000 el mayor volumen, aunque menor en términos relativos, lo cual implica que durante la próxima década existirán crecientes presiones por aulas y maestros, a partir de entonces se podrá dedicar mayor atención a otros aspectos menos cuantitativos del sistema de educación básica.

El cambio en la estructura por edades de la población también determinará que aumente la cantidad de gente de edad avanzada, ello origina cambios en los patrones de consumo y en actitudes hacia el ahorro. En este sentido, se estima que el sistema financiero de la ciudad tiene un amplio mercado potencial por lo que deberá prepararse para afrontar tales necesidades.

El comportamiento del consumo de los habitantes de la ciudad será otro de los factores que determinará el perfil económico de la ciudad. Evidentemente el solo aumento del volumen poblacional originará un gasto de consumo que habrá que satisfacer; pero además, habrá que considerar las nuevas características que presentará la población a fin de prever con mayor especificidad dichas necesidades. El factor más importante será la disponibilidad de ingreso según el tipo de hogares en que se organizará la población. El tamaño de las familias va en descenso y cada vez más miembros de los hogares trabajarán, dado que se preve que la actividad económica remunerada femenina aumente; asimismo, la tendencia hacia hogares formados por personas solas aumentará; uno de los principales resultados de lo anterior es que se multiplican los gastos de consumo de vivienda, vehículos y otros bienes duraderos. Esta tendencia hacia la disminución del tamaño de los hogares de una población en crecimiento genera un efecto de aparente mayor población, porque de hecho las necesidades se multiplican; existen más personas con ingreso propio que ejercen una capacidad de consumo con objetivos de satisfacción individual más que de grupo familiar. Este quizá sea el fenómeno más importante para explicar el hecho de que las estimaciones de población para el Area Metropolitana de Guadalajara parezcan estar por abajo de lo que podría pensarse, en contraste con el movimiento vehicular, de personas y de consumo que se observa. Es decir, en Guadalajara, además de haberse dado un aumento en su población ésta ha adoptado comportamientos tales que su manifestación en la actividad económica es mayor.

En suma, existen evidencias para esperar que el cambio demográfico que está experimentado la ciudad y que se prolongará el resto de la década que ini-

cia repercutirá sensiblemente en la economía de la ciudad a tal grado que ésta deberá transformarse a la par que la población. Y aunque el crecimiento económico estará supeditado a factores como la inversión pública y privada y decisiones de localización, el cambio demográfico tendrá cada vez más influencia sobre la ciudad, su actividad económica y su potencial de crecimiento. No obstante que en ocasiones, en el corto plazo, la crisis pueda ocultar el cambio demográfico, éste no puede ser ignorado si es que se quiere planear para tener la mejor ciudad posible en el futuro. □

#### REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

- 1 Velázquez, Luis A. "Guadalajara: centro de atracción migratoria" *Carta Económica Regional* No. 8, INESER, 1989.
- 2 Sullivan, Scott. "What ever happened to the population explosion". *Newsweek*, enero de 1990.
- 3 Wascher, Williams L., Susan W. Burch y John L. Goodman Jr. "Implicaciones económicas de los patrones de cambio en la población" *Revista de Estadística* No. 5, INEGI, 1989.
- 4 Instituto de Estudios Económicos y Regionales (INESER). *Proyecciones de población para la Zona Metropolitana de Guadalajara*, (inédito), 1987.
- 5 García Palacios, Ricardo. "La medición del desempleo en Guadalajara y en países desarrollados". *Carta Económica Regional* No. 8, INESER, 1989.
- 6 Camarena, Sergio J. "Necesidades de información estadística sociodemográfica para la prospectiva urbana", *I Congreso "Valentín Gómez Farías"* Tomo I, INEGI, 1989.

